

Puesta en valor del silencio como sombra

*Algo como el silencio nunca existió
el silencio*

no se concibe

silencio sólo es una palabra que todo el tiempo suena más y más

En todo caso , replicando lo de arriba en términos científicos, puede que no registremos auditivamente nada a partir de umbrales de infra o ultrasonidos, aunque nuestro cuerpo sí permanece soportando esas vibraciones en modo táctil.....invisible.

Repetiremos que el músico J.Cage , se adjudica esa conclusión (el silencio no existe) a partir de un experimento físico en un determinado recinto acondicionado especialmente para reproducir la insonorización del espacio exterior. Entonces, en acuerdo con J. C podemos accionar voluntariamente con sonidos, produciendo estructuras sonoras, como músicos o algo así ,pero no podemos controlar ni evitar los sonidos circundantes que provienen de fuentes ajenas a nuestra voluntad y nuestros oídos .Música también es sonidos alrededor.

Con esta breve introducción decimos que nuestra propuesta se complace en manifestar hacia la comunidad experimental y aledaños, la necesidad de un impasse voluntario (bien dicho en francés, tomado de la fenomenología husserliana, y adorada palabra de la música concreta) en nuestra escucha y generación fáctica de sonidos y lanzar una andanada irresponsable:

¿Qué ocurriría si todos los músicos habitantes de un determinado territorio geográfico dejaran de escuchar-tocar-grabar-crear-enseñar música durante un determinado período de tiempo , por ejemplo una semana, o un año?,¿cómo podemos imaginar semejante llamado a silencio?. ¿Sus consecuencias?.

Es evidente que los resultados pueden asociarse con un acto de insumisión, de lucha en la inacción al estilo de Bartleby personaje de H. Melville ó de puesta en valor del silencio como acto creativo. Entonces, siguiendo lo último y para una determinada comunidad intelectual : ¿el silencio como voluntad y réplica existiría o no?...

Este impasse imaginado tiene relevancia sólo en la órbita de los objetos culturales, no así en la polución continua de lo sonoro por parte de los objetos socio-tecnológicos; antes bien ,puede ayudarnos a imaginar diferentes grados de una reyerta que en principio afectaría a las industrias de la cultura y algunas correlatividades ligadas a la puesta en valor de espacios huérfanos de inversionistas. Por caso:¿podría la ciudad de Buenos Aires alimentar y justificar la innumerable cantidad de eventos artísticos sin el aporte de los músicos?¿a cuánto ascenderían las pérdidas por lucro cesante?.Ésto y en primer grado formulado como pregunta de base y radicalización del conflicto entre producción-consumo e industria, no vinculado directamente al oficio casi en solitario del músico experimental; pero no implicando en el vaivén que un músico experimental no pueda preguntárselo a otros músicos....

A su vez otros dirán que todo puede continuar , durante la caída de brazos musicales, sostenido por máquinas; pero no sabemos por cuánto tiempo se extendería el paliativo artificial si se plegaran, por ejemplo, todos los músicos independientes del mundo, todos dejando caer sus brazos y llamando a un acto de silencio...por muchos minutos.

Dejemos en suspenso esta primera e hipotética consecuencia y pasemos a una segunda quizá más plausible de interpretar como metáfora creativa: la necesidad de detener toda producción de sonidos, en la creación, y por un espacio de tiempo como objetivo de máxima, y/o la posibilidad de alivianar/vaciar de información los bloques de espacio-tiempo creados en la práctica habitual del músico, como meta inferior.

No cabe duda que cualquier músico experimental desea inundar de sonidos las salas en pos de un discurso valorable como acto comunicativo. Es interesante repasar que detrás de cada sonido proveniente de las computadoras la única respuesta de fábrica de la máquina para el silencio es el muteo, o en un extremo el apagado total, como también para los equipos de amplificación en general, ya que aunque los volúmenes se conserven nulos, siempre se perciben filtraciones estáticas o descargas a través de los altavoces. Con esta perogrullada simplemente hemos de poner en manifiesto que nada ha sido construido para no producir determinados objetos. Una laptop o un clarinete no son un jardín de piedras japonés, o sí, en la medida que pasen a representar otra cosa para la cual no fueron creados.

Se reciben koans.

Asimismo y siguiendo el razonamiento anterior podemos afirmar que un compositor ha sido educado para componer, que un intérprete recibió información para interpretar determinada composición y que en fin, todo músico, improvisador, amateur, profesional contemporáneo, popular, clásico o experimental tiene como meta la de sonar, con su instrumento o su creación. No la de no producir. Lo contrario implicaría un no ser, y lo contrario del contrario, el ser músico siendo músico. Nadie estudia para aprender el silencio, muscularmente todo apunta a copiar, incorporar la necesidad de tocar o escuchar algo y, con cierta vaguedad, introducir la noción de espacios donde lo que no suena articula el discurso rítmico, armónico, tímbrico, dinámico; similar mirando una partitura, a los huecos de información entre el picado de las antiguas tarjetas perforadas.

A esta raigambre "solar" en el pensamiento, por aquello de lo que debe ser y porque hemos recibido la dualidad/ binariedad como herencia cultural en todo lo discursivo, (significante-significado/ 1-0), se le hace difícil imaginar su propia ausencia, su sombra silenciosa. En todo caso y perentoriamente, silencio es asimilado a una no acción en espera de un acto, que ha tenido como antecedente otra acción. Silencio no es pensado como campo, superficie extensa, territorio y proliferación. No ocupa un lugar como objeto sino que es espacio entre objetos. Muchos objetos. Una meta a la que se accede por abstracción o entrando al extremo oriente por la puerta del budismo nihilista de Nagarjuna.

Y de rebote, Occidente con su puntualidad científica buscando neutralizar el continente sonoro con el anti-sonido. Píldoras de silencio-ficción que reviven la infancia en recuerdos de Sonoman, súper héroe vernáculo, nacido de la pluma de Oswald.

Pues bien, la idea es muy simple: acariciar la sombra. Con la ventaja de que podemos mantener los ojos cerrados mientras lo hacemos

O abrir los ojos al silencio para no dejar que sigan proliferando objetos porque sí.

Y a continuación

Propedéutica experimental:

- Negarse a tocar ,en privado, en público ,o ambos, por un determinado lapso de tiempo.
- Ayuno musical, para acentuar las bondades del sonido como curación intelectual.
- Sumar adeptos al silencio repartiendo volantes con esa palabra.
- 4.33 (Cage), multiplicado por x cantidad de músicos.
- Lock out musical colectivo por un año
- Vender bonos de silencio
- Tocar/improvisar de espaldas a un espejo y tratar de sentir la parte de mismidad que no vemos.
- !80ª de silencio. Todos los días.
- Borrar nuestra faz solar por unos segundos, recorrer , tocar ,palpar el aire que está detrás del cuerpo sin darse vuelta .(Consejo facilitado por Stephen Natchmanovitch durante un lejano workshop en Buenos aires).
- Pegar, clavar carteles con la palabra "SILENCIO" en sectores de la ciudad elegidos por su visible abandono y antes de que puedan ser "puestos en valor" y ocupados con actividades artístico-musicales.
- Buscar imágenes de archivo de la época del proceso militar y tratar de recordar qué tipo de silencio se vivía en ese momento. Cuál era su valor.
- Si ponemos en valor el silencio como sombra del espacio-tiempo, negamos el precio inmobiliario de todo lugar prometido a cambio de música, y con objeto sólo de especulación ulterior.

-Finalmente, libramos a la imaginación del lector la posibilidad de seguir jugando e inventando otros ejercicios propiciatorios, en grupo o en solitario; así como esperamos sumar nuevos aportes y controversias orientados hacia este ambiguo y actual concepto de puesta en valor; reconociendo a su vez lo entreverado que puede resultar el distribuir en un mismo texto conceptos tan disímiles en cuanto a sus series, alguno proveniente de la psico acústica y la música experimental , otros de la sociología del arte, las políticas institucionales de gestión, la lógica más rastrera y porqué no, la semiótica con su amplio radio de acción.

Por lo dicho, está previsto (en futuras entregas), reincidir en la intersubjetividad como fórmula provisoria de fusión de ideas o aluvión de críticas.

Luis Conde,31 de mayo de 2013.

www.luisconde.com.ar

